Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

el Correo de la UNESCO

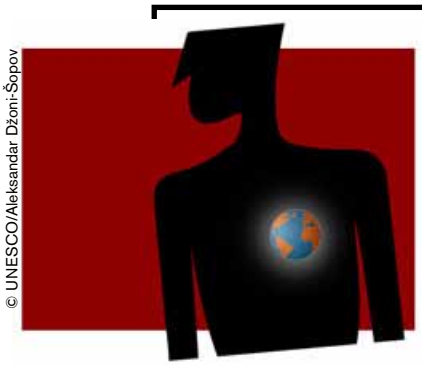
2007 • número 9 • ISSN 1993-8616

FILOSOFÍA
UNA RESPONSIBILIDAD CÓSMICA



el Correo de la UNESCO

Sumario
2007 - N° 9


© UNESCO/Aleksandar Džoni-Šopov
Una responsibilidad cósmica.

ILOSOFÍA : UNA RESPONSIBILIDAD CÓSMICA

Ocho filósofos intervienen en este número del *Correo de la UNESCO* consagrado al papel de la filosofía en el mundo de hoy. Los enfoques son diversos, las preocupaciones diferentes, pero tienen una misma certidumbre: la filosofía no debe permanecer nada más en el ámbito de lo verbal, constituye un arma contra los dogmatismos y las manipulaciones. Para retomar una idea de Jostein Gaarder: los filósofos tienen una responsabilidad cósmica.

EDITORIAL 3



JOSTEIN GAARDER: MANUAL PARA SALVAR LA TIERRA

Mientras la contaminación y el cambio climático amenazan la supervivencia del hombre sobre nuestro planeta, el filósofo noruego Jostein Gaarder, célebre autor de "El mundo de Sofía", afirma que la filosofía puede ayudarnos a desactivar estas terribles bombas de tiempo. 4



MICHEL ONFRAY: UN FILÓSOFO DE LAS LUCES

Del arte a la política, pasando por la bioética, la religión, Internet o la odisea del té, el filósofo francés Michel Onfray examina en numerosos libros y conferencias una multitud de temas que interesan al hombre moderno. Para Onfray, la filosofía debe ser eficaz en el terreno existencial. 5



M. E. ORELLANA BENADO: LA HUMANIDAD DEL HUMOR

"No hay absurdo que no haya sido apoyado por algún filósofo", dijo Cicerón. El filósofo chileno M. E. Orellana Benado va más allá y estima que el humor depende más de la diversidad de nuestros modos de vida, es decir de nuestras identidades, que de nuestro modo de pensar y razonar, es decir de nuestra naturaleza humana. 7



PETER J. KING: LA FILOSOFÍA CONTRA LA OBCECACIÓN

La filosofía no vuelve a la gente honesta, pero nos brinda elementos para desenmascarar la deshonestidad y la manipulación, estima el filósofo británico de la Universidad de Oxford Peter J. King, autor de "Cien filósofos: guía de vida y obra de los más grandes pensadores de la historia". 9



IOANNA KUÇURADI: LA ROCA DE SÍSIFOE

En el discurso político actual reina una confusión según la cual se reclama el "derecho a ofender" y se atribuye a los mismos términos –libertad de expresión, laicidad, terror…– significados distintos según el contexto. La filosofía contribuye a poner coto a estos abusos de temibles consecuencias, asegura la filósofa turca Ioanna Kuçuradi. 11



MOHAMMED ARKOUN: FILOSOFÍA Y RELIGIÓN: INTERCAMBIOS Y TENSIONES

"Islamizar la modernidad y no modernizar el Islam, ¡vaya idea!", se inquieta el profesor Mohammed Arkoun. Refugio en los países pobres o rechazo de la "razón teletecno-científica" en los países ricos, la religiosidad se expande por el mundo en detrimento de los valores humanistas y del pensamiento filosófico. 13



WASI WIREDU: HACIA UNA COMPRENSIÓN INTERCULTURAL

Si comprendiéramos con claridad la independencia de la moral frente a la religión, la brutalidad de los conflictos actuales se vería sin duda atenuada, estima el filósofo ganeano Kwasi Wiredu. Conflictos que en parte se deben a la carencia de diálogo. 13



WOO-TAK KEE: HACIA UNA FILOSOFÍA MUNDIAL

Para el filósofo surcoreano Woo-Tak Kee, partidario de una filosofía mundial para una comunidad mundial, corresponde a los filósofos la tarea de "restablecer la humanidad". Además, la filosofía debería desempeñar un papel importante en la búsqueda de la universalidad en el seno de la diversidad cultural. 13



LA UNESCO CELEBRA LOS FILÓSOFOS 16



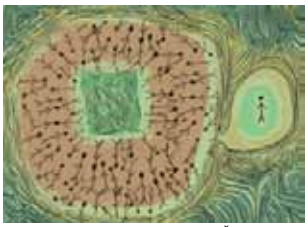
RINCÓN DE LOS FILÓSOFOS 17

FILOSOFÍA
UNA RESPONSIBILIDAD CÓSMICA

La filosofía puede agudizar el sentido crítico, tal es la enseñanza principal que surge de este dossier del *Correo de la UNESCO* publicado con motivo del Día Mundial de la Filosofía (15 de noviembre). Ocho filósofos contemporáneos, de sensibilidades y culturas diferentes, nos brindan sus reflexiones sobre el papel de la filosofía en el mundo de hoy




© UNESCO/Aleksandar Džoni-Šopov


© UNESCO/Aleksandar Džoni-Šopov



© UNESCO/Aleksandar Džoni-Šopov

Se rebelan contra los dogmatismos y los discursos manipuladores. Se inquietan ante la intolerancia y el aumento de los fanatismos. Nos recuerdan que también somos primates y que ante todo deberíamos ocuparnos de nuestro planeta. Y preconizan una filosofía que no se contente con permanecer acantonada en el ámbito de lo verbal.

"No creo en absoluto en lo que hoy día da en llamarse corrientemente muerte de la filosofía", escribía en 1972 el filósofo francés Jacques Derrida. Tampoco lo creen los filósofos que se expresan en nuestra publicación. Pero también reconocen que la filosofía no tiene el impacto que podría tener en nuestra sociedad y que los filósofos son, en parte, responsables de ello. ¿Cómo podrían remediarlo? "Evitando hablar de manera obtusa, vaga e incomprensible, dejando de lado a ciertos amantes de lógicas sectarias que gozan quedando y reproduciéndose intelectualmente entre ellos en forma incestuosa", propone Michel Onfray (Francia), un filósofo que tiene los pies bien plantados en la tierra.

No será Jostein Gaarder (Noruega) quien lo contradiga, pues preconiza una filosofía que pueda ayudarnos a redactar el manual de instrucciones para timonear la nave espacial Tierra. "La filosofía no es nada más ni nada menos que el elogio de la conciencia humana", afirma. "¿No es acaso entonces deber del filósofo ser el primero en defenderla contra su aniquilación?" Aquí, el autor de El mundo de Sofía, nos previene: "Somos la primera generación en afectar el clima del planeta y sin duda la última en no tener que pagar por ello un precio muy elevado".

En cuanto a la filósofa turca Ioanna Kuçuradi, ella explora el terreno del verbo para denunciar cierta confusión semántica reinante en especial en el discurso político. Kuçuradi se interesa por el término "valor" que define como un cajón de sastre y precisa: "En una época en la que la búsqueda de sentido lleva a los individuos a transformarse en bombas humanas, se espera también de los filósofos que estatuyan sobre el concepto de valor y sobre los conceptos relacionados con los valores éticos".

"Es raro que los dictadores opriman a toda la población", comprueba Peter J. King (Reino Unido). "Persuaden, en efecto, a una fracción de la misma a colaborar en oprimir al resto, y lo hacen generalmente con argumentos falaces y con tesis mediocres pero seductoras". Otro filósofo más que quiere disipar la bruma verbal hecha de ilogismos primarios y supercherías.

"En los países sometidos a regímenes autoritarios, incluso depredadores", insiste Mohammed Arkoun (Argelia), "el regreso a la religión traduce la búsqueda de un refugio". Arkoun constata que la religiosidad progresa también en las sociedades más ricas, acarreando la marginalización del pensamiento y la cultura filosóficas.

Debemos abolir la autoridad de la religión sobre la moral y admitir que no somos infalibles. No impongamos nuestras costumbres como universales, como leyes universales: sólo así podremos establecer un diálogo que nos permita evitar los conflictos, añade Kwasi Wiredu Ghana).

Woo-Tak Kee asiente: "Hay un límite para el papel que la religión y la política pueden desempeñar en la resolución de los conflictos que oponen las culturas humanas. Corresponde a los filósofos proponer soluciones", escribe este filósofo surcoreano que lanza aquí un debate sobre la universalidad de la filosofía o, en otros términos, una filosofía que busque la universalidad en el seno de la diversidad cultural.

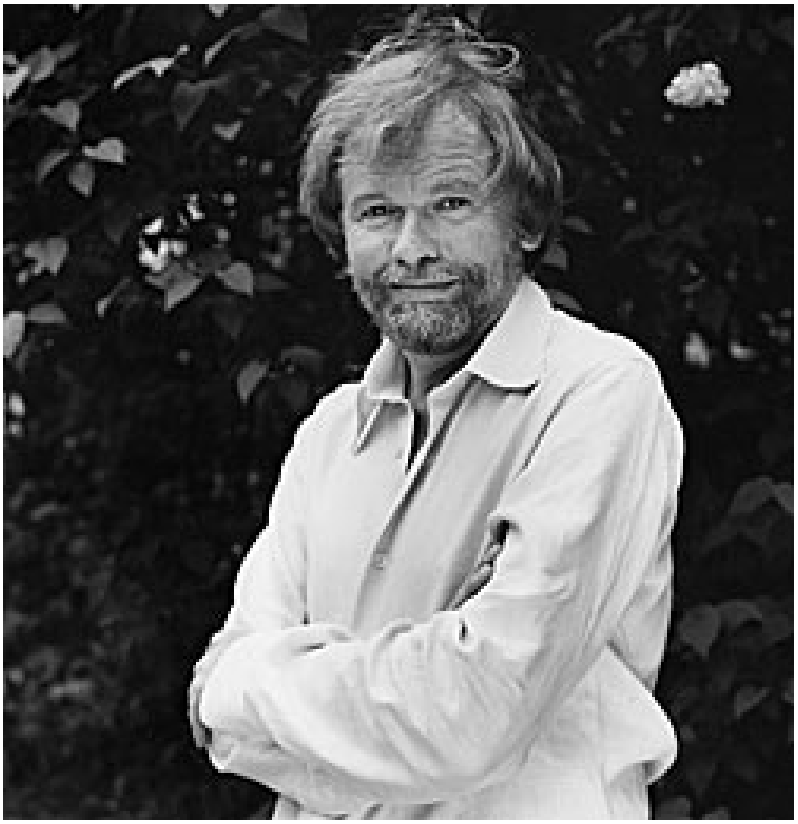
Es precisamente la diversidad de nuestros modos de vida que condiciona el humor, opina M. E. Orellana Benado (Chile), quien toma el partido de abordar la cuestión de la filosofía desde el ángulo de la risa: "El mundo de los hombres es fundamentalmente absurdo", dice. "Por eso, ser capaces de extraer los aspectos cómicos de esta incongruencia y reconocerlos cuando se presentan ante nosotros nos ayuda a sobrevivir".

Además de este dossier, el Correo propone dos retrospectivas: una que reproduce entrevistas publicadas por nuestra revista, "El rincón de los filósofos", y otra consagrada a los "Filósofos celebrados por la UNESCO"..

Jasmina Šopova

Mientras la contaminación y el cambio climático amenazan la supervivencia del hombre sobre nuestro planeta, el filósofo noruego Jostein Gaarder, célebre autor de "*El mundo de Sofía*", afirma que la filosofía puede ayudarnos a desactivar estas terribles bombas de tiempo.

JOSTEIN GAARDER
MANUAL PARA SALVAR LA TIERRA



© UNESCO/Morten Krogvold

Jostein Gaarder (Noruega).

Hacia el final de su vida, el filósofo alemán Emmanuel Kant consideró que un imperativo moral imponía a cada país unirse a una suerte de "alianza de los pueblos", única en grado de garantizar la coexistencia pacífica entre Estados. En ese sentido el pensador alemán fue el primero en apadrinar la idea de las Naciones Unidas.

Dos siglos más tarde hemos celebrado el 50° aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU. Hemos tenido buenas razones para hacerlo porque los derechos humanos tienen ahora y siempre necesidad de ser protegidos contra los ataques y violaciones brutales de los cuales son objeto. La diferencia consiste en que desde hace más de medio siglo contamos con una institución y un instrumento que nos permite defenderlos.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos es sin duda la mayor victoria hasta la fecha de la filosofía. Debemos valorarla como tal porque los derechos humanos no nos fueron concedidos por potencias superiores ni nos llegaron por acto de magia. Son el logro de una maduración milenaria, de un lento proceso que adeudamos, en lo esencial, al trabajo de escritura. Detrás de esta tradición humanista se encuentran hombres de carne y hueso que, en diferentes momentos de sus vidas, tomaron la pluma y pusieron su pensamiento al servicio de la humanidad.

Hacia una Declaración Universal de Deberes Humanos

La cuestión que se nos plantea, al alba de un nuevo milenio, es saber cuánto tiempo podremos continuar hablando de derechos sin preocuparnos también por los deberes del individuo. Tal vez necesitemos de una nueva declaración universal. Quizá ha llegado la hora de adoptar una Declaración Universal de los Deberes Humanos. No podemos seguir contentándonos con invocar derechos sin insistir en los deberes de cada uno tanto en lo que concierne a los Estados como a las personas.

En la base de toda ética se encuentra la famosa "regla de oro"; no hagas a los demás lo que no deseas que te hagan a tí. Principio de reciprocidad que Kant formuló de la siguiente manera: la acción justa es aquella que querríamos que cada uno cumpliera en una situación similar. A doscientos años de su muerte comenzamos recién a hacernos a la idea de que el principio de reciprocidad debe aplicarse también entre países ricos y países pobres. Y lo mismo vale para las relaciones intergeneracionales.

Preguntémonos: ¿Hubiéramos deseado que las generaciones precedentes talaran más de lo que lo hicieron los bosques tropicales o los bosques en general? ¿Habríamos preferido que nuestros ancestros exterminaran aún más especies



La filosofía, un manual para el uso de la Tierra.

vegetales y animales? Si la respuesta es negativa, tenemos pues el deber de preservar la diversidad biológica. Nada prueba que Kant hubiera tolerado nuestro consumo desenfrenado de energías no renovables. Comencemos entonces a interrogarnos si nosotros hubiéramos querido que nuestros ancestros quemaran la misma cantidad de combustible por persona que nosotros hacemos hoy.

Somos la primera generación en afectar el clima del planeta y sin duda la última en no tener que pagar por ello un precio muy elevado.

Somos primates

Algunos ya lo dijeron: el problema con la nave espacial Tierra es que nos fue entregada sin el correspondiente manual de instrucciones. De ser así, ¿por qué no redactarlo? Para hacerlo tenemos que recurrir sin duda a la filosofía.

Con frecuencia suele repetirse que las ideologías han muerto. Sin embargo, ¿el consumismo no es una ideología? ¿Se trata realmente del único modelo posible?

En el primer peldaño del tercer milenio existen temas que la filosofía no puede eludir: ¿Qué cambios de conciencia son necesarios? ¿Qué define una sabiduría durable? ¿Dar prioridad a qué calidades vitales? ¿Cuáles son los verdaderos valores? ¿Qué modo de vida adoptar? Y sobre todo ¿qué forma de movilización es posible en el seno de la aldea global?

En la actualidad muchas personas tienen conciencia de los desafíos planetarios. Pero nos sentimos paralizados por los sistemas político y económico. Por otra parte las figuras políticas saben mucho más de cuanto sus actitudes dejan suponer. Tal es la paradoja, estamos plenamente informados y sabemos que el tiempo apremia pero no somos capaces de retroceder antes de que sea demasiado tarde. La filosofía tendrá un papel decisivo a desempeñar para permitirnos negociar la revolución necesaria a nuestra supervivencia. Los filósofos y los escritores estuvieron en la vanguardia de la lucha por los derechos humanos y también deberán estarlo en la vanguardia de la batalla por los deberes.

Una vieja parábola alecciona que si se arroja una rana en agua hirviente ésta saltará de inmediato para salvarse. Pero si se coloca a la misma rana en una cacerola de agua fría cuya temperatura se va elevando gradualmente hasta que comience a hervir, la rana no será consciente del peligro y perecerá en el agua hirviente.

¿Nuestra generación se parecerá a la imagen de la rana y la filosofía moderna estará confrontada a idéntico peligro? No estamos seguros de que sea así, pero algo es seguro: debemos decidir. No podemos contar con ninguna ayuda externa. Nadie en el espacio que nos circunda, ninguna fuerza sobrenatural acudirá a salvarnos en el momento en el que el mundo comenzará a hervir.

Somos, es verdad, criaturas eminentemente sociales. Pero además somos pasablemente egocéntricos y fatuos. No podemos seguir solo relacionándonos unos con otros: Pertenecemos también a la Tierra en la que vivimos. Esto constituye también una parte esencial de nuestra identidad.

Es cierto que nosotros, modernos seres humanos hemos sido modelados en gran medida por nuestra historia cultural, por la civilización que nos ha nutrido, eso que denominamos patrimonio cultural. Pero también somos el producto de la historia biológica del planeta. Somos los portadores de un patrimonio genético. Somos primates. Somos vertebrados.

Fueron necesarios billones de años para crearnos. Pero, ¿estamos seguros de que aún estaremos aquí al término del tercer milenio?

Los humanos son sin duda las únicas criaturas vivientes del universo dotadas de una conciencia universal. Por tanto nuestro deber de preservación del medio ambiente viviente de nuestro planeta no es sólo mundial sino cósmico.

La filosofía no es nada más ni nada menos que el elogio de la conciencia humana. ¿No es acaso entonces deber del filósofo ser el primero en defenderla contra su aniquilación.

Dr Jostein Gaarder,
filósofo noruego.



La parábola de la rana.

Del arte a la política, pasando por la bioética, la religión, Internet o la odisea del té, el filósofo francés Michel Onfray examina en numerosos libros y conferencias una multitud de temas que interesan al hombre moderno. Para Onfray, la filosofía debe ser eficaz en el terreno existencial.

MICHEL ONFRAY
UN FILÓSOFO DE LAS LUCES


© Mary-Pierre Vadelorge

Michel Onfray (Francia).

Michel Onfray responde a las preguntas de Jasmina Šopova.

En cierta oportunidad usted afirmó que la filosofía no caía del cielo de las ideas, sino que ascendía de la tierra. Explíquelo por favor.

Existen multitud de maneras de practicar la filosofía, pero dentro de ellas la historiografía dominante retiene una tradición entre otras para volverla la verdad de la filosofía; a saber, el linaje idealista, espiritualista, compatible con la visión judeocristiana del mundo. En consecuencia, todo lo que obstaculice esa visión parcial y parcelada de las cosas queda eliminado. Así lo son en su casi totalidad las filosofías no occidentales, en particular las sabidurías orientales, pero también las corrientes sensualistas, empíricas, materialistas, nominalistas, hedonistas y todo cuanto podría presentarse bajo la rúbrica "filosofía antiplatónica". La filosofía que desciende del cielo es la que de Platón a Levinas, pasando por Kant y el cristianismo, necesita de un trasmundo para comprender, explicar y justificar este mundo. La otra línea de fuerza asciende de la tierra porque se contenta del mundo dado, de lo que ya es.

Usted se define como un filósofo hedonista. Para usted, ¿qué abarca ese término?

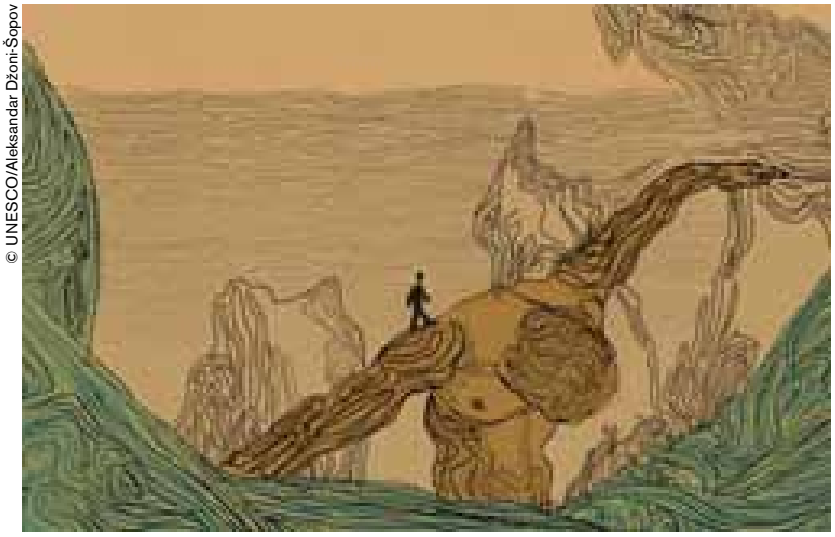
El hedonismo forma parte de las filosofías incompatibles con el judeocristianismo y por tanto dejadas de lado por la historiografía dominante. El hedonismo, partiendo del contrario del ideal ascético defendido por el pensamiento dominante, invita a identificar el bien soberano al placer de sí y de los otros, no debiéndose pagar jamás el precio del sacrificio del otro. La obtención de tal equilibrio supone abordar el tema bajo distintos ángulos –político, ético, estético, erótico, bioético, pedagógico, historiográfico… Por mi parte, dediqué libros a cada una de esas facetas de una misma visión del mundo.

Usted ha sido violentamente atacado debido a sus posiciones pro ateas e incluso recibió amenazas de muerte. ¿Cómo reacciona?

Compruebo que esos creyentes me dan razón cuando afirmo que su monoteísmo es intolerante, vindicativo e intelectualmente exterminador… Si a uno lo amenazan de muerte por haber dicho que la religión que otros reivindican es intolerante, queda probado que cuanto digo es lamentablemente cierto… En Europa vivimos bajo regímenes democráticos; fuera, en otros tiempos y otros sitios, esas amenazas no hubieran tenido lugar: directamente me hubieran cortado la cabeza.

Usted es un filósofo de la acción que lucha en todos los terrenos. ¿Cómo puede hoy día el filósofo ser "útil"?

Volviéndole radicalmente la espalda a la manera de proceder universitaria y doctoral, o dicho de otro modo, evitando hablar de

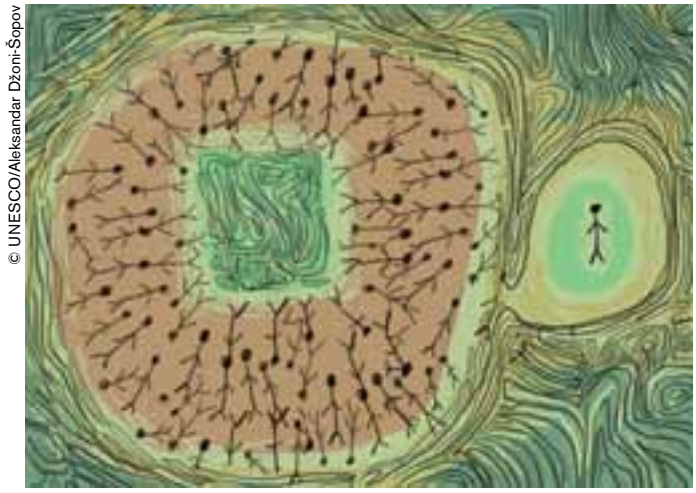

© UNESCO/Aleksandar Džoni-Šopov

¿Cómo puede hacerse útil la filosofía?

manera obtusa, vaga e incomprensible, dejando de lado a ciertos amantes de lógicas sectarias que gozan quedando y reproduciéndose intelectualmente entre ellos en forma incestuosa… En consecuencia, expresándose clara, simplemente, a la manera de un Séneca o de un Cicerón… Luego, cesando de dar lecciones a todo el mundo y limitándose a permanecer en el ámbito del verbo donde las cosas son tanto más fáciles, pero tratando de producir efectos filosóficos en el terreno existencial, de nuevo como en el caso de los filósofos antiguos, en lugares que se destinan a tal efecto, por ejemplo las universidades populares.

¿Podemos comparar la Universidad Popular de Caen que usted inició en 2002 con la escuela del Jardín de Epicuro?

Creé una segunda Universidad Popular en Argentan, mi ciudad natal, departamento del Orne, en Normandía. Es una subprefectura arruinada por la violencia del liberalismo y habitualmente olvidada de la capital, como así también de las instancias gubernamentales de la región y del departamento. Me pregunté pues a qué podía asemejarse una micro-resistencia a los micro-fascismos liberales de nuestra época en una comunidad abierta inspirada por un epicureismo compatible con nuestra modernidad postindustrial.


© UNESCO/Aleksandar Džoni-Šopov

El jardín de Epicuro.

Para usted lo universal no existe. ¿Podemos acercar su idea a la de diversidad cultural defendida por la UNESCO?

Sí, lo universal existe: creo por ejemplo que un hombre vale tanto como una mujer, un blanco vale como un negro, un doctor en filosofía vale tanto como un campesino del Nilo, un ateo cuenta tanto, ni más ni menos, que un judío practicante, que un minusválido vale tanto como un campeón de atletismo. Dicho de otra manera que un ser vale tanto como otro ser, sean éstos como fueren. He ahí el primer universal en el que sí creo.

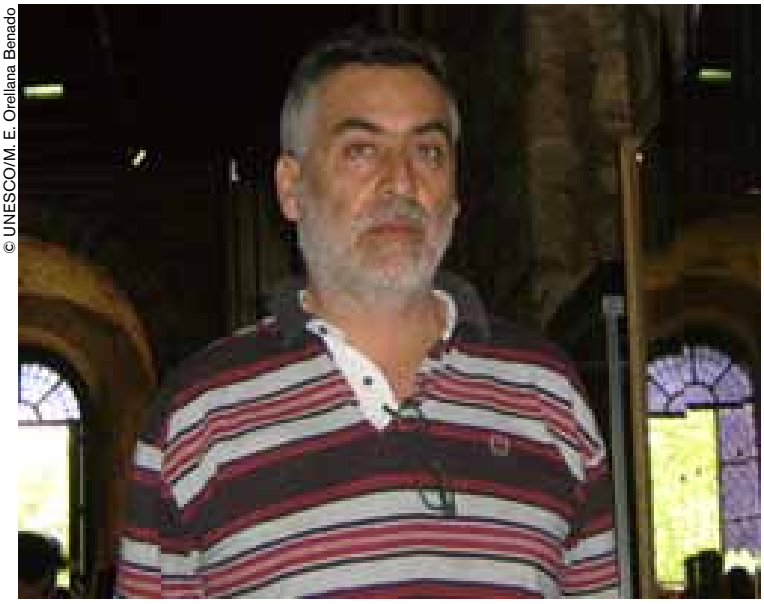
El segundo es que más vale un humano feliz que un humano desdichado y que hay que hacerlo todo para aumentar la dosis universal de placer y reducir lo más posible la dosis de dolor.

En fin, creo evidentemente en la diversidad de las culturas y en la necesidad de preservarlas, pero creo asimismo en la existencia de culturas mejores que otras. En efecto, pienso que más vale una civilización que no mutile sexualmente niñas a la que masacra su integridad, una civilización en la que se pueda opinar lo contrario de cuanto piensan los gobernantes espirituales y temporales de su país que una civilización en la que se envía al cadalso a quien no piense según la norma, y creo que una civilización que da a los homosexuales los mismos derechos que a los heterosexuales es mejor que aquella que los encarcela, etc.

Soy simple y llanamente un filósofo de las Luces que piensa que la Luz es preferible a la Oscuridad y que la Declaración de los Derechos Humanos es superior a los textos de leyes inspirados en mitologías milenarias.

M. E. ORELLANA BENADO : LA HUMANIDAD DEL HUMOR

"No hay absurdo que no haya sido apoyado por algún filósofo", dijo Cicerón. El filósofo chileno M. E. Orellana Benado va más allá y estima que el humor depende más de la diversidad de nuestros modos de vida, es decir de nuestras identidades, que de nuestro modo de pensar y razonar, es decir de nuestra naturaleza humana.



© UNESCO/M. E. Orellana Benado

El profesor Orellana Benado (Chile).

Comparemos el impacto retórico de las afirmaciones siguientes:

1. "La profesora B. podrá ser la mejor de las filósofas que están vivas hoy, pero carece de sentido del humor".

2. "El profesor O. podrá ser el más grande de los ladrones que están vivos hoy, pero tiene un agudo sentido del humor".

La falta de sentido del humor disminuye el valor de los logros de una persona, en tanto que contar con él muestra la humanidad incluso de quienes tienen un comportamiento condenable. Mi propósito en este artículo es considerar el papel del humor, o la humanidad del humor, como prefiero llamarla.

El nacimiento de la filosofía griega concluyó con el surgimiento de un campo de reflexión y debate que excluía los argumentos de autoridad (esto es, los que nos exigen aceptar los pronunciamientos de fuentes que, se supone, son autoridades en ciertos temas). De ahí la afirmación de Sócrates: "Sólo sé que no sé nada". El Oráculo había afirmado de él que era el más sabio de los atenienses, pero cuando sus conciudadanos acudieron a anunciárselo, con su respuesta les forzó a admitir que debían decidir el asunto por sí mismos. La madurez de la filosofía europea universitaria fue marcada por una frase equivalente de Kant, quien resumió la filosofía de las Luces con la máxima sapere aude! (Atrévete a pensar).

Algunos son más iguales que otros

El humor impregna a la humanidad. Es más, el humor es a la vez la más penetrante de nuestras capacidades teóricas y la más humana de nuestras habilidades prácticas. Cuando digo "teóricas" me refiero a las capacidades relacionadas con la contemplación o la percepción del mundo, en tanto que con el adjetivo "prácticas" me refiero a las habilidades que nos permiten manipularlo o hacerlo existir. El mundo de los seres humanos es incongruente por naturaleza. Por eso, ser capaces de extraer los aspectos cómicos de esta incongruencia y reconocerlos cuando se presentan ante nosotros nos ayuda a sobrevivir. Pero, ¿por qué habría de ser incongruente nuestro mundo?

La razón es tan simple como inevitable. Para comprender lo humano tenemos que adoptar dos puntos de vista que se oponen de manera radical. En primer lugar, abordarlo desde el ángulo de una verdad básica y luminosa: "Todos los seres humanos son iguales". Para respaldar este postulado abstracto se han utilizado varias teorías: que todos somos criaturas de Dios; que todos somos libres; que todos tenemos la misma naturaleza y por lo tanto, estamos condenados a sufrir y, para acortar la lista, que todos tenemos los mismos derechos humanos.

Pero la experiencia muestra otra verdad, también básica y luminosa, formulada con ironía por Orwell: "Algunos son más iguales que otros". Según unos porque solo nosotros profesamos la religión verdadera; según otros, porque solo nosotros somos de éste o aquél país; o género, o clase social, o partido político, o de ésta o aquella profesión…

Para hablar de nosotros, sentimos la necesidad de hacerlo definiendo nuestra identidad, nuestros distintos estilos de vida. El concepto de prejuicio está estrechamente relacionado con el de identidad o,

© UNESCO/Aleksandar Džoni-Šopov



Algunos son más iguales que otros.

si se prefiere, el de estilo de vida. No existe identidad humana que no esté basada en prejuicios. Cada ser humano individual es solo igual a sí mismo o a sí misma. Cada cultura señala, con pleno derecho el nacimiento y la muerte de sus miembros de una manera singular. Cada vez que nace un ser humano, algo único ocurre. Y cada vez que muere uno de nosotros algo también único parte con él.

La igualdad humana significa también que todos estamos condenados al sufrimiento. Y aquí entra en escena el humor negro en sus dos formas. Una se expresa cuando reímos ante las incongruencias que se refieren al sufrimiento propio, para así distanciarnos de él.

El humor, reflejo de nuestra identidad

Esta capacidad humana se despliega incluso en las circunstancias más terribles. En los campos de exterminio nazis, algunos presos se burlaron de su situación. La otra forma de humor negro se presenta cuando reímos ante el sufrimiento ajeno. Así ocurrió, por ejemplo, con las bromas cruzadas entre los chilenos sobre la antropofagia en 1973, cuando, dos meses después de la caída en los Andes del avión en que viajaban, aparecieron vivos algunos miembros de un equipo uruguayo de rugby. Reían con los jóvenes supervivientes, no de las víctimas de esa horrible experiencia. El humor negro es un reflejo de la igualdad entre los seres humanos bajo la cual está la realidad del sufrimiento humano.

Pero dejemos el humor negro y demos paso a su contraparte: el humor prejuiciado. La interacción entre diferentes identidades humanas a menudo presenta como ridículas las prácticas peculiares de diferentes estilos de vida. Así lo ilustra la historia de Schopenhauer sobre el "hombre blanco" y el "piel roja": El hombre blanco ve al piel roja depositar alimentos en la tumba de un antepasado y le pregunta si la tribu piensa que va a resucitar para comer. El piel roja sonríe en silencio y luego responde: "Claro que sí. Será el mismo día que tus ancestros resucitarán para admirar las magníficas flores que tu tribu coloca en sus tumbas". El humor prejuiciado nos permite mantener la distancia de identidades o modos de vida diferentes del nuestro.

El argumento racional solo es posible entre aquellos que, en buena medida, comparten el mismo sentido del humor; vale decir, están de acuerdo ante lo que merece ser tomado en serio y aquello que puede ser objeto de broma. Pero lo serio y lo cómico dependen de la diversidad de nuestros modos de vida, es decir, de nuestras identidades más que de la manera en que razonamos y pensamos, es decir, de nuestra naturaleza humana. Es tal vez lo que Cicerón sugería al afirmar: "No hay absurdo que no haya sido apoyado por algún filósofo".

Dr M. E. Orellana Benado,
es profesor asociado
de la Universidad de Chile.

© UNESCO/Aleksandar Džoni-Šopov



¿Ridículos o simplemente diferentes?

La filosofía no vuelve a la gente honesta, pero nos brinda elementos para desenmascarar la deshonestidad y la manipulación, estima el filósofo británico de la Universidad de Oxford Peter J. King, autor de "*Cien filósofos: guía de vida y obra de los más grandes pensadores de la historia*".

PETER J. KING
LA FILOSOFÍA CONTRA LA OBCECACIÓN

El término "filosofía" es empleado de múltiples maneras, incluso en los medios académicos. En lo que a mí respecta, lo emplearé aquí como una determinada manera de abordar las cuestiones, los problemas y los conceptos. Tal como la entiendo, la filosofía es una actividad, un proceso, no un producto. Tanto en el análisis como en el razonamiento aspira a la claridad y a la imparcialidad. La filosofía puede abordar temas muy diversos, pero lo hace a un nivel más alto de abstracción y de generalización que el resto de las disciplinas. Allí donde por ejemplo una ciencia como la física efectúa observaciones, hace experimentos, desarrolla teorías, la filosofía de las ciencias se esfuerza en examinar y analizar la naturaleza de tales observaciones, de esas teorías y de las relaciones entre ellas. Se cuestiona también sobre el papel de la experiencia y la esencia misma de la empresa científica.


© UNESCO/Peter J. King

Peter J. King (Reino Unido).

Pero si por filosofía entendemos simplemente el hecho de pensar de manera clara e imparcial, entonces los otros científicos objetarán, con derecho, que son tan capaces de hacerlo como el filósofo. La respuesta es que lo son, pero capacidad es una cosa y disponibilidad e inclinación son otras. La formación filosófica es ante todo un entrenamiento a la paciencia, al rigor y la meticulosidad. El filósofo debe estar preparado para tomar a su cargo largos y arduos pesares si quiere llevar a término análisis complejos de conceptos y argumentos y la mayoría de la gente no tiene ni tiempo ni temperamento para hacerlo. Otra respuesta es que mientras otras disciplinas requieren por definición técnicas de análisis y pensamiento específicos a un tema o adaptados a un objetivo, además, por supuesto, de una suma de conocimientos actuales y teóricos como así también de competencias prácticas, la filosofía brilla por el contrario por su generalidad, pues nos prepara para estudiar e investigar absolutamente todo.

Pensar es una cosa, pensar con claridad otra

Desde luego ni la capacidad de filosofar ni la voluntad de obtener provecho de ello están confinados sólo a los filósofos profesionales, pues podemos afirmar que cuando filósofos no profesionales lo hacen

son capaces de lograr al menos resultados tan importantes como sus colegas profesionales. De hecho, los filósofos profesionales -a consecuencia de innumerables presiones ejercidas sobre ellos, entre las que se cuenta la nada desdeñable de publicar- se encuentran a menudo forzados a investigar con tratamientos cada vez más técnicos cuestiones cada vez más limitadas, cosa que los conduce generalmente a conclusiones remarcables tan sólo por su trivialidad y esterilidad.

Asimismo podemos objetar que si filosofar se resume a pensar, entonces todos los hombres son filósofos. ¿Acaso no somos todos Homo sapiens? ¿No estamos todos dotados de razón? De acuerdo, pero razonar es una cosa, producir un pensamiento claro, desapasionado y desinteresado es otra. Una rápida mirada en Internet bastará para persuadirnos. Abrid el primer foro de discusión y asistiréis de inmediato no solo al triunfo de los prejuicios y la arbitrariedad, sino también a la incapacidad que tiene la mayoría de los participantes para desarrollar una argumentación con sentido o para captar los razonamientos ajenos. No solo mucha gente no tiene ningún deseo de entender, comprender o tomar en consideración el punto de vista de aquellos que no piensan como ellos sino que, además, parecería que simplemente son incapaces.

Quedamos estupefactos ante tantos sofismas, declaraciones contradictorias e ilogismos primarios y ante la incapacidad de descubrir los argumentos falaces de los interlocutores.


© UNESCO/Aleksandar Džoni-Šopov

Foro de discusión por Internet.

No a la deshonestidad

La habilidad para filosofar es inútil, sin embargo, si ésta se equivoca de blanco y de objetivo. Por ejemplo, el filosofar de una persona de bien la ayudará a actuar correctamente, pero ningún acopio de rigor, paciencia y capacidad analítica convertirá a una mala persona en un hombre virtuoso.

El método filosófico no es sino una herramienta que puede ser empleada con mayor o menor destreza a hacer el bien o el mal. Como Sócrates y Platón lo aprendieron a sus expensas, la filosofía no está hecha para hacer a los hombres buenos o sinceros, la educación no transforma a un dictador en rey filósofo; ella podrá simplemente convertirlo en un dictador más eficaz. Es raro que los dictadores opriman a toda la población; persuaden, en efecto, a una fracción de la misma a colaborar en oprimir al resto, y lo hacen generalmente con argumentos falaces y con tesis mediocres pero seductoras. Se trata del mismo tipo de técnicas que aplican los políticos en las democracias para ganar elecciones.

En cambio, lo que sí puede hacer la filosofía es defendernos contra quienes tratan de manipularnos, contra quienes no son ni buenos ni sinceros. Ella no vuelve a la gente honesta pero sí nos da elementos para desenmascarar su deshonestidad.

Es verdad, la filosofía ofrece inmensas perspectivas de enriquecimiento de la vida del filósofo, cosa que, muchos dirán, constituye su cualidad primera. (También puede ser extremamente absorbente e incluso divertida.) Su campo de acción es lo suficientemente vasto como para apoyarnos en numerosas circunstancias tanto potenciales como reales. Frente al mundo que la rodea, su utilidad, en todos los ámbitos -político, religioso, comercial o ético-, reside principalmente en la protección que nos ofrece contra quienes pretendan, intencionalmente o no, obstaculizar nuestra capacidad de razonar e inducirnos al error.


© UNESCO/Aleksandar Džoni-Šopov

La filosofía nos da las herramientas para descubrir la deshonestidad.

Dr Peter J. King,
Pembroke College, Oxford

En el discurso político actual reina una confusión según la cual se reclama el "derecho a ofender" y se atribuye a los mismos términos –libertad de expresión, laicidad, terror…– significados distintos según el contexto. La filosofía contribuye a poner coto a estos abusos de temibles consecuencias, asegura la filósofa turca Ioanna Kuçuradi.

IOANNA KUÇURADI : LA ROCA DE SÍSIFO


© GERM

Ioanna Kuçuradi (Turquía).

En los últimos decenios, el interés por la filosofía no ha cesado de aumentar en todas las latitudes. Hablar de filosofía, y en particular de filosofía y ética "aplicadas", se ha convertido en algo moderno: la filosofía ha salido de su torre de marfil para abrirse al mundo exterior.

Pero esta evolución es un arma de doble filo. Por una parte, anima a cada vez más personas a entablar una reflexión personal sobre el mundo que les rodea. Pero, por otro lado, la popularización de la filosofía encierra un peligro, en la medida en que cualquier pensamiento que se le ocurra a cualquiera persona puede presentarse con la etiqueta de "filosofía".

Desde mi punto de vista, el papel de la filosofía consiste ante todo en aportar explicaciones a los acontecimientos del mundo, en particular en sus aspectos éticos. Así, tendría que ayudarnos a comprender mejor lo que debe, o puede, hacerse en determinada situación para que los seres humanos puedan vivir en dignidad. Pero, ¿qué se espera exactamente de un filósofo hoy en día?

Palabras para todo

Uno de los problemas de los que tendrían que preocuparse los filósofos es la confusión de conceptos que reina en todos los ámbitos de la actividad humana, en particular en el discurso político y 'semipolítico'. Esta confusión favorece la explotación de términos asociados a ciertas ideas y conceptos con el único fin de ocultar los intereses verdaderos. Y para luchar contra estos abusos, necesitamos conceptos claros.

Se estima que en las ciencias sociales y humanas no puede haber definiciones aceptadas por todos. Suponiendo que esto sea así, ello no quiere decir que sea imposible lograr definiciones epistémicamente justificables, lo cual es una tarea eminentemente filosófica. La ausencia de este tipo de definiciones tiene consecuencias catastróficas para la práctica, porque permite, entre otras cosas, reclamar el 'derecho de ofender', por ejemplo, o de atribuir a los mismos términos significados diferentes según convenga, como es el caso actualmente de expresiones como 'libertad de expresión, laicismo, terror', etc.

Otro término que se emplea para todo y que hay que tomar con pinzas es la palabra valor. La mayoría de las personas –y, entre ellas, numerosos filósofos– confunden el valor con la idea que se hacen del bien. En una


© UNESCO/S. Kim

Prevalece la confusión conceptual.


© UNESCO/S. Kim

Los filósofos enfrentan una tarea como la de Sísifo.

época en la que la búsqueda de sentido lleva a los individuos a transformarse en bombas humanas, se espera también de los filósofos que estatuyan sobre el concepto de valor y sobre los conceptos relacionados con los valores éticos.

De ahí la urgencia de ayudarnos a comprender los diferentes tipos de normas. Cuando sepamos con claridad lo que las distingue en el plano epistemológico, dejará de ser posible meter en un mismo saco las normas relativas a los derechos humanos y las normas culturales, pretendiendo además que los derechos humanos son 'valores europeos' totalmente diferentes a los 'valores asiáticos'.

Conceptos claros y valores éticos

La vocación de los filósofos no es producir normas. Consiste en producir un conocimiento filosófico del fenómeno ético humano, aunque esto se asemeje a empujar la roca de Sísifo.

Se puede obligar a la gente a respetar unas normas, pero no se les puede forzar a actuar según una ética determinada, es decir, a tratar a los demás como un fin en sí mismo, no como un medio al servicio de sus intereses. Para actuar con ética, los individuos deben ajustar sus cuentas consigo mismos, apoyándose en el conocimiento de los valores éticos que produce la filosofía. Uno de los objetivos de la educación filosófica debería ser ayudar a las personas a conseguirlo.

Por lo tanto, conceptos claros y conocimiento de los valores éticos son los dos aportes que la filosofía debe hacer a la humanidad para permitirle comprender los problemas del mundo, reflexionar con madurez sobre ellos y, de tener los medios a su alcance, tomar decisiones éticas y actuar éticamente. ■

Doctora Ioanna Kuçuradi,
residenta de la Sociedad Filosófica de Turquía.

Islamiser la modernité et non moderniser l'islam – quelle idée !, s'inquiète le professeur Mohammed Arkoun. Refuge dans les pays pauvres ou refus de la raison télétechnoscientifique dans les pays riches, la religiosité se répand dans le monde au détriment des valeurs humanistes et de la pensée philosophique.

MOHAMMED ARKOUN
FILOSOFÍA Y RELIGIÓN: INTERCAMBIOS Y TENSIONES

El pensamiento filosófico y el pensamiento religioso tienen en el espacio mediterráneo una larga historia común. Luego de sus respectivas emergencias en Grecia y en el Medio Oriente se enfrentaron, confrontaron y fecundaron. Los intercambios y las tensiones continúan hasta nuestros días pero ante el triunfo de la cultura del libre mercado y de la civilización de la informática se advierten ciertos signos de agotamiento.

En materia de intercambios, los dos grandes corpus, platónico y aristotélico, fueron determinantes para la construcción de las teologías judía, cristiana e islámica. Hecho evidente desde la circulación de los Setenta (ndlr. traducción griega de la Tora) establecida entre los años 250-130 AC en el


© UNESCO/Mohammed Arkoun

Mohammed Arkoun (Argelia).

judaísmo alejandrino y en la transmisión en griego de los Evangelios declarados auténticos por la iglesia cristiana.

Los tres pensamientos religiosos; judío, cristiano e islámico, fueron marcando las tensiones entre razón filosófica y razón teológica. Así lo testimonian las obras de Averroes (m. en 1198), Maimónides (m. en 1204) y Tomás de Aquino (m. en 1274).

En el Islam, a partir del siglo XIII, la expansión de las cofradías acarrea la regresión de la razón teológica y la eliminación de la cultura filosófica griega, que aún hoy pena en reaclimatarse incluso a nivel universitario. En Europa latina y cristiana, es la corriente filosófica la que gana terreno, al grado de marginar a la teología desde la revolución de las Luces y sobre todo con la separación de las iglesias y del Estado laico.

En la Cristiandad, la razón teológica está cada vez más obligada a obrar tras las huellas de las ciencias humanas y de la sociedad. No es el caso del Islam, donde las corrientes apologéticas y fundamentalistas rechazan la ciencia colonial y la ciencia de Occidente percibidas como fuerzas destructoras de las tradición islámica. A tal punto que algunos sostienen la idea de islamizar la modernidad y no de modernizar el Islam.

Marginalización del pensamiento

Las múltiples revoluciones introducidas por la informática y el crecimiento demográfico producido en los países pobres conmocionaron lo que los sociólogos dieron en llamar los "cuadros sociales" del pensamiento y del conocimiento. Diferencias considerables se continúan ahondando entre los países más ricos y los países abandonados a los efectos perversos de las leyes del libre mercado y del consumo. En los países sometidos a regímenes autoritarios, incluso depredadores, el regreso a la religión traduce la búsqueda de un refugio, de una protección social y de un punto de apoyo moral y psicológico.

La religión es un refugio, un amparo para los opositores y un trampolín para satisfacer ambiciones sociales y políticas. Esto último produce, privados de un acompañamiento cultural e intelectual críticos, la degradación de los valores espirituales. Pero se puede comprobar que la religión populista y supersticiosa progresa incluso en las sociedades más ricas, como por ejemplo Estados Unidos. El triunfo indiscutido de la "razón teletecnocientífica" refuerza la expansión de la religiosidad en los países ricos e hiper-desarrollados y, en consecuencia, margina la cultura y el pensamiento filosóficos.

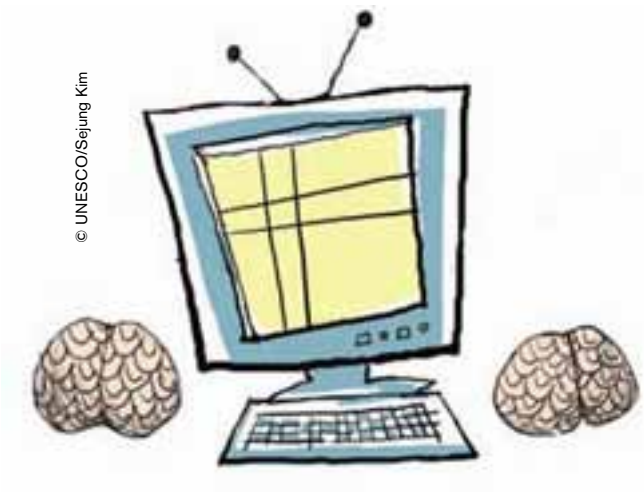
Estadísticas recientes sobre la repartición de bachilleres en Francia muestran que 52% de la promoción 2007 provinieron de especializaciones denominadas científicas; en tanto, sólo 16% lo hicieron de las ramas literarias. Francia e Italia son los únicos países que, a mi conocimiento, enseñan la filosofía en la escuela. Existe tanto desinterés por esta materia como por la historia, otra disciplina clave de aquello que en otro tiempo se llamaban humanidades, por su relación con la cultura y las conductas humanistas. Otras estadísticas en los países en vías de desarrollo prueban que muchos jóvenes comprometidos en movimientos islamistas de combate provienen de las carreras científicas. En todas partes, los Estados apoyan estas orientaciones debido a razones de desarrollo económico y de lucha contra el desempleo.

La brecha crece

En tanto historiador del pensamiento islámico puedo testimoniar que entre 1970 y 2000 medí, año tras año, en la Universidad de la Sorbona, un empobrecimiento creciente del conocimiento histórico, de la razón histórica, sociológica y antropológica. Comprobé también una ausencia en el conjunto de la producción científica de casi todo cuanto nutre la crítica epistemológica, misma que, cuando se manifiesta, es demasiado técnica como para implicar a los lectores. He aquí un número de factores que aceleran la primacía de las formaciones "teletecnocientíficas" y el triunfo del saber de los expertos en detrimento de las preocupaciones humanistas inseparables de la inquietud filosófica.

Es cierto que la mayoría de los profesionales de la filosofía no proponen una escritura más accesible al gran público. Quienes van por tal sendero son tratados con condescendencia por los guardianes de la "seriedad" filosófica. Los coloquios a los que tuve el gusto de participar en la UNESCO y otros foros me convencieron de que la brecha entre cuanto espera el público y la producción filosófica innovadora, en un futuro próximo, corre el riesgo de aumentar. Aplico este convencimiento tanto a las culturas pragmáticas como a las sociedades víctimas de la expansión de las religiones ritualistas de tendencia populista.

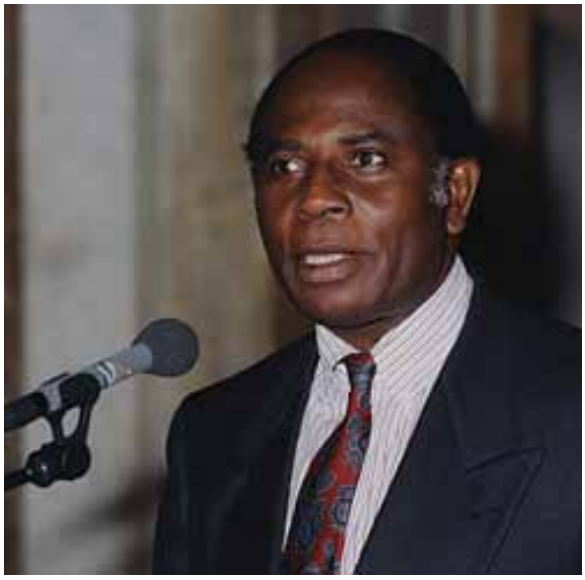
Dr. Mohammed Arkoun
(Argelia), historiador del pensamiento islámico. Profesor de la Universidad Sorbonne Nouvelle, París.


© UNESCO/Sejung Kim

La victoria del razonamiento "teletecnocientífico".

KWASI WIREDU :
HACIA UNA FILOSOFÍA MUNDIAL

Si comprendiéramos con claridad la independencia de la moral frente a la religión, la brutalidad de los conflictos actuales se vería sin duda atenuada, estima el filósofo ganeano Kwasi Wiredu. Conflictos que en parte se deben a la carencia de diálogo.


© Kwasi Wiredu

Kwasi Wiredu (Ghana).

La filosofía, idealmente, debe criticar y al mismo tiempo reconstruir. Ser crítico no significa tan sólo ser capaz de criticar las creencias y los razonamientos de los otros, sino también practicar la autocrítica o, en otros términos, dialogar consigo mismo. Ello implica también dialogar con los otros, pertenezcan o no a nuestra cultura o a nuestra escuela de pensamiento.

En el mundo de hoy, es urgente establecer ese diálogo. No para llegar forzosamente a un consenso sino para lograr por lo menos una comprensión de la pluralidad de creencias y también de la falta de creencias y del respeto, no nada más de la tolerancia, de esta última situación. Pensemos sólo en los estragos que acarrea en la actualidad la ausencia de diálogo en los conflictos internacionales e intra-nacionales.

El diálogo no es simplemente un intercambio de ideas

Los filósofos deben, además de poner en evidencia esa necesidad de diálogo, explicar su naturaleza. El diálogo no se resume a un simple intercambio de ideas. Un grupo en desacuerdo puede intercambiar vivamente sus ideas, situación muy alejada de lo que es un diálogo. La indulgencia resultante de una admiración mutua no constituye tampoco un diálogo. En ambos casos, la finalidad buscada no es la adquisición de conocimientos sobre la verdad o la bondad a fin de instaurar relaciones humanas deseables, condiciones indispensables para el diálogo. El diálogo debe basarse en un debate racional. Y tal debate sólo es posible si las partes reconocen la posibilidad de haberse equivocado. Pero como todos sabemos, tal disposición de espíritu no surge en forma innata. Uno de los obstáculos más graves para el diálogo es el dogmatismo, y el papel de los filósofos es o debería ser contribuir a encontrar un antídoto. El dogmatismo no consiste solamente en defender una idea con tal convicción que descarte toda posibilidad de error. El dogmatismo existe en todas las esferas del pensamiento humano, comprendida por desdicha también la filosofía, en la acepción más amplia del término. No obstante, en una concepción ideal de la disciplina, desembarazarse de dogmatismos es precisamente uno de los objetivos de la filosofía.

En nuestros días, dogmatismos contrarios se combaten sin fin, por ejemplo cuando se enfrentan partes opuestas armadas de revelaciones divinas totalmente incompatibles entre sí concernientes a la naturaleza de la vida virtuosa. El carácter inextricable de la situación se debe en gran medida a un sentido compartido de infalibilidad. En tales situaciones existen por lo menos tres niveles de error.


© UNESCO/Jean Mohr

El diálogo debe basarse en la discusión racional.

En primer lugar, los individuos pretendidamente infalibles se supone que no tienen necesidad alguna de dialogar entre sí y los que son falibles lógicamente no tienen ningún peso frente a sus adversarios infalibles. Ahora bien, la filosofía tiene el deber y la facultad de desmantelar las pretensiones de infalibilidad, que son reivindicaciones humanas, terriblemente humanas. Y el hecho es que "errar es humano".

Un antídoto contra el dogmatismo

En segundo lugar, la mayoría de esos conflictos surgen cuando los hábitos y el modo de vida de un grupo son impuestos a todos como leyes universales. De conseguirse captar correctamente la distinción entre particular y universal, el combate por la comprensión intercultural se habría ya a medias ganado. He ahí otra meta filosófica.

El tercer nivel de error es el más difícil de delimitar. Se trata de la subordinación de la moral a la religión, conocida en la filosofía occidental contemporánea como teoría de la moral emanada de los mandamientos divinos. En resumen, ella afirma que lo moralmente justo es, por definición, ordenado por Dios. Sócrates, en el "Eutifrón" de Platón, se esforzó en refutar ese tipo de concepción demostrando, por su método dialéctico, que esto implicaba la idea absurda de que la cualidad moral de una acción no tiene relación con su naturaleza. A este respecto, Sócrates fue comprendido por muchos filósofos pero no por buen número de los líderes de opinión.


© UNESCO/Sejung Kim

La filosofía ha de desmarcarse del dogmatismo.

A pesar de que la autoridad de la religión sobre la moral pudo ser controvertida en el mundo occidental y no existe, de hecho, en ciertas culturas no occidentales, como por ejemplo en África, la filosofía en ese ámbito tiene todavía mucho por hacer. Si se comprende con claridad la independencia lógica de la moral frente a la religión, la brutalidad de los conflictos actuales podría, sin lugar a dudas, verse atenuada.

Dr Kwasi Wiredu,
Profesor Distinguido del Departamento de Filosofía de la Universidad del Sur de la Florida, Tampa, Florida.

WOO-TAK KEE : HACIA UNA FILOSOFÍA MUNDIAL

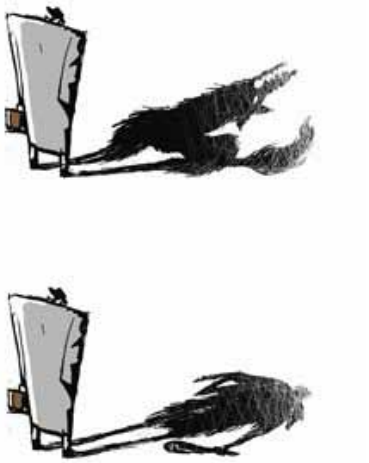
Il revient aux philosophes de rétablir l'humanité, estime le philosophe sud-coréen Woo-Tak Kee qui prône une philosophie mondiale pour une communauté mondiale. Une philosophie qui devrait jouer un rôle important dans la recherche de l'universalité au sein de la diversité culturelle.


© UNESCO/Michel Ravassard

Woo-Tak Kee (República de Corea).

¿A caso ha habido en toda la historia espiritual del mundo otra época que haya puesto a los filósofos ante los tormentos de la interrogación sobre la naturaleza humana de manera tan intensa como la nuestra? En todo el planeta, los crímenes en los que se ha traducido el desprecio a la vida –el horror del 11 de septiembre de 2001, las recientes matanzas de Virginia Tech, la amenaza renovada de las armas nucleares y el recuerdo casi cotidiano de las masacres perpetradas en Iraq– son atrocidades

© UNESCO/Seiung Kim



La humanidad se encuentra en algún lugar entre la divinidad y la bestialidad.

infligidas a unos hombres por otros hombres, propiamente inconcebibles en la sociedad civilizada del siglo XXI. Frente a estas tragedias, los filósofos deben brindarnos explicaciones. Nuestra vida es tan valiosa como la de los demás. El homicidio es el grado último de la destrucción de la naturaleza humana y el rechazo sin paliativos de la paz.

No podemos privarnos de indagar la causa de esta destrucción de la humanidad en la dualidad inherente a la naturaleza humana. Una dualidad que suscita en el ser humano la voluntad inquebrantable de hacer el bien, pero alienta también su debilidad frente a la tentación de buscar el "mal radical". Ello me incita a pensar que uno de los remedios a los males de nuestra época pasa por el "restablecimiento de la naturaleza humana".

"No hagas a los otros lo que no deseas que te hagan a ti", afirmó Confucio. Kant va más allá: "Actúa de modo que trates siempre a la humanidad tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, como un fin y nunca simplemente como un medio". Ambos testimonios otorgan un reconocimiento agudo a la nobleza de la naturaleza humana y del respeto que le es debido.

Restablecer la humanidad

El secreto del restablecimiento de la naturaleza humana es ciertamente evasivo, ya que la humanidad boga en algún sitio entre la divinidad (es decir, la moral) y la bestialidad. El hombre moderno tiene pues el deber de renunciar a sus inclinaciones bestiales (o carnales) para elevarse hacia el rigor moral, manteniendo al mismo tiempo su equilibrio personal sin dejar de lado la reflexión sobre la naturaleza humana.

La filosofía cuya meta es "restablecer la humanidad" cultivando la moral debería conducirnos hacia el camino de la paz mundial. ¿La lógica de una "comunidad de ciudadanos del mundo" preconizada por Kant hace poco más de dos siglos en su Proyecto de paz perpetua debe permanecer en estado de ideal, de un sueño eterno reservado a la imaginación? Hay un límite para el papel que la religión y la política pueden desempeñar en la resolución de los conflictos que oponen a las culturas humanas. Corresponde a los filósofos proponer soluciones. Deberían pues elaborar, para el empleo de los habitantes de la aldea global, una filosofía de la universalidad destinada a impedir la guerra que pudiera servir de punto de apoyo al refuerzo del derecho de los individuos.

Para llegar a una filosofía mundial, hay que comenzar por derribar el muro que separa las tradiciones filosóficas orientales y occidentales y alentar la comprensión y la comunicación mutuas entre ambas culturas heterogéneas. Es necesaria una verdadera fusión de los valores occidentales y orientales. Me explico: si los valores occidentales exaltan el liberalismo y el individualismo, los valores orientales se acercan más hacia el colectivismo y el comunalismo. Sin embargo, este análisis dicotómico debe matizarse en forma permanente en la medida en que los valores occidentales contienen algunas características consustanciales a los valores de Oriente, y que también se encuentran elementos orientales entre los componentes de los valores de Occidente.



La filosofía debe recuperar a la humanidad.

Contra la exclusividad filosófica

Como primera etapa hacia la resolución de tales conflictos culturales, me parece necesario trabajar hacia la creación de la filosofía pan-asiática en premisa a la de la filosofía mundial. Para ello, los tres países de Asia Oriental, China, Corea y Japón, deben empeñarse en la integración de una esfera cultural común y reflexionar en los medios de apreciar los valores modernos contenidos en la brillante heredad de la cultura confuciana transmitida por las enseñanzas de Confucio y de Mencio.

El debate sobre la universalidad de la filosofía descansa en la teoría de la aldea planetaria para construir una comunidad mundial, ya que los progresos enormes de las tecnologías de la información y del transporte, y el alud de la mundialización, hicieron indefendibles las vallas erigidas por el nacionalismo y el regionalismo. Necesitamos pues una filosofía adaptada a la nueva sociedad de la información y el desarrollo de la mundialización. La universalidad cultural debería surgir como la propuesta soberana que reconcilie las filosofías de hoy. Resultará así una sistematización de la cultura y de los conocimientos de la aldea global, razón esencial para el advenimiento de la filosofía mundial. Su papel consistirá ante todo en la búsqueda de la unidad y la armonía para permitir a los hombres sobrepasar sus antagonismos y conflictos culturales y evitar toda exclusividad filosófica, religiosa o cultural, en nuestra búsqueda de la universalidad en el seno de la diversidad cultural.

Woo-Tak Kee,
Profesor de la Universidad Hong-Ik,
Seúl, República de Corea.

Rincón de los filósofos

Durante más de una década, *el Correo de la UNESCO* habló con algunos de los más destacados pensadores del mundo y reunió sus puntos de vista sobre los principales asuntos con los que tenemos hoy que contender. He aquí una selección de sus ideas

© Artchive



Pedro Pablo Rubens, autorretrato con Justus Lipsius, Philip Rubens y Jan Wowerius, conocido como Los cuatro filósofos.

Edgar Morin, enero de 2004
¿Es posible el diálogo entre las civilizaciones? Sí, responde el sociólogo y filósofo francés, pero pasa por los individuos. Individuos que se reconocen mutuamente como sujetos y otorgan uno al otro la misma dignidad y los mismos derechos.

Fernando Savater, julio-agosto de 2001
Todos nosotros pertenecemos a minorías, declara este filósofo vasco español que se dice al mismo tiempo hostil a todos aquellos que pretenden inventar una identidad para tal o cual grupo, fragmentando a la humanidad, volviendo accesorio lo que es universal.

Michael Walzer, enero de 2000
¿Qué puede hacer el multiculturalismo en favor de la equidad social? Uno de los filósofos más conocidos de Estados Unidos habla sobre el tema de la justicia social.

Alain de Libera, febrero de 1997
El historiador y filósofo francés ilumina la historia del pensamiento occidental a la luz de las aportaciones hechas por los pensadores árabes del Islam.

Umberto Eco, junio de 1993
El escritor italiano, mundialmente famoso desde la aparición en 1980 de su novela “El nombre de la rosa”, nos habla aquí de un tema muy cercano a su corazón: la semiótica y la filosofía del lenguaje.

La UNESCO celebra los filósofos


© IIS

Mawlana Jalal-ud-Din Balkhi-Rumi

La UNESCO celebra la memoria de personalidades eminentes del mundo entero desde 1956. En los últimos cinco años, se ha asociado a los homenajes rendidos a varios filósofos de culturas diferentes que marcaron el pensamiento humano en el curso de los siglos.

Octavo centenario del nacimiento de Rumi (1207-1273)

"No distingo entre propios y extraños", decía el eminente poeta, pensador y maestro espiritual de lengua persa Mawlana Jalal-ud-Din Balkhi-Rumi (Mevlana Celaleddin Belhi Rumi). Nacido en Balkh en 1207, en el actual Afganistán, pasó la mayor parte de su vida en Konya, en la actual Turquía, donde murió en 1273. Es uno de los mayores pensadores y eruditos enciclopédicos de la civilización islámica.

Centenario del nacimiento de Ladislav Hanus (1907-1994)

Ladislav Hanus, filósofo y teólogo eslovaco, es conocido por la obra La filosofía del perfeccionamiento. Tras permanecer encarcelado durante 16 años por el régimen comunista, que le prohibió publicar sus obras, retomó sus trabajos filosóficos y teológicos y, a la caída del régimen, editó dos obras fundamentales: La Iglesia como símbolo y Principio del pluralismo.

150 aniversario de la muerte del filósofo Danzanravjaa Dulduitiin (1803-1856)

Pensador budista de talentos múltiples que van de la música a la arquitectura, de la filosofía al teatro, Danzanravjaa Dulduitiin ejerció una importante influencia mucho más allá de las fronteras de Mongolia. Tras estudiar arte, letras y filosofía, en los años 1820 se instaló en el monasterio Galbyn Uul, convertido luego en un centro de educación, cultura y arte. También fundó un grupo teatral, una librería y una escuela en el monasterio de Khamar, cerca de donde se encuentra el actual museo dedicado a su memoria.

Segundo centenario de la muerte de Immanuel Kant (1724-1804)

Filósofo mayor del siglo XVIII, Emmanuel Kant es uno de los pilares de la filosofía occidental. Discípulo de Hume y de Rousseau, es autor de Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?, donde escribió: "La Ilustración es la salida del hombre de su auto-culpable minoría de edad. La minoría de edad significa la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la guía de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad cuando su causa no reside en la carencia de entendimiento, sino en la falta de decisión y valor para servirse por sí mismo de él sin la guía de otro. Sapere aude! ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento!, he aquí el lema de la Ilustración".

Sexto centenario del nacimiento de Leon Battista Alberti (1404-1472)

Humanista del Renacimiento italiano, Leon Battista Alberti era escritor, filósofo, pintor, arquitecto y teórico de la pintura y de la escultura. Se le conoce sobre todo por sus tratados, entre ellos De pictura (1435), considerado el primer estudio científico de la perspectiva. "Leon Battista fue una persona altamente civilizada y de gran cultura, amigo de los hombres talentosos, afable y liberal para con todos: vivió honorablemente, como el caballero que fue", escribió en 1550 Giorgio Vasari, autor de Vite, primer tratado de historia del arte europeo.

Centenario del nacimiento de Theodor Adorno (1903-1969)

Filósofo, sociólogo, compositor y musicólogo alemán, Theodor Ludwig Wiesengrund Adorno fue uno de los primeros en pensar la memoria de Auschwitz como un fundamento ineludible de la identidad alemana, incluso europea. Para él, "el nazismo impuso a los hombres un nuevo imperativo categórico: pensar y actuar para que Auschwitz no se repita, para que no vuelva a ocurrir nada semejante".

Primer milenario del nacimiento de Nasser Josrow (1003-1087)

Abu Moein Hakim Nasser Khosrow Qubadiyani (Irán) o Abdulmuiddin Nosiri Khosrav (Tayikistán), eminente filósofo, poeta y teólogo de lengua persa, es autor de más de 40 tratados que ejercieron una gran influencia en la cultura y el pensamiento persas. Su obra más célebre es Sapharnama o El libro de los viajes. En esta obra, traducida a treinta idiomas, Nasser Josrow describe lugares que visitó (La Meca, Medina, Jerusalén) y traza retratos de personas con un trasfondo de reflexión filosófica, religiosa y humanista.

Noveno centenario del nacimiento de Khodja Abdulkholiq Al-Gijduvoni (1103-1179)

Khodja Abdulkholiq Al-Gijduvoni, fundador de la escuela sufi "Khodjagons Tarigot" (el camino de los derviches) en Asia Central, es conocido por haber enseñado los senderos de la tolerancia y de la paz. Sus escritos comprenden obras de filosofía y de moral, y también poemas. Nació y vivió en Bukhara, Uzbekistán.

United Nations
Educational, Scientific and
Cultural Organization

Organisation
des Nations Unies
pour l'éducation,
la science et la culture

Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

Организация
Объединенных Наций по
вопросам образования,
науки и культуры

منظمة الأمم المتحدة
للتربيـة والعلم والثقافة

联合国教育、
科学及文化组织

El Correo de la UNESCO es una publicación
de la Organización de las Naciones Unidas para
la Educación, la Ciencia y la Cultura.
7, place de Fontenoy
75352 París 07 SP –Francia
http://www.unesco.org/es/courier

Información y derechos de reproducción
f.ryan@unesco.org
+ 33 (0)1 45 68 15 88

Director
Saturnino Muñoz Gómez

Redactora jefe
Jasmina Šopova - j.sopova@unesco.org

Redacción

Edición árabe
Bassam Mansur con la asistencia de Zaina Dufour

Edición china
Weiny Cauhape

Edición española
Lucía Iglesias Kuntz

Edición francesa
Agnès Bardon

Edición inglesa
Ariane Bailey

Edición rusa
Katerina Markelova

Photos
Fiona Ryan - f.ryan@unesco.org

Maqueta PDF
Gilbert Franchi

Plateforma web
Stephen Roberts, Fabienne Kouadio, Chakir Piro

Los artículos se pueden reproducir, siempre y cuando se cite al autor, se incluya la mención "Reproducido del Correo de la UNESCO", se precise la fecha y la fuente : http://www.unesco.org/es/courier

Los artículos expresan la opinión de sus autores, que no es necesariamente la de la UNESCO.

Las fotos que son propiedad de la UNESCO se pueden reproducir con la mención © Unesco, acompañada del nombre del fotógrafo. Para las fotos de alta resolución, diríjanse al Fotobanco: www.photobank@unesco.org

Las fronteras de los mapas no suponen un reconocimiento oficial por parte de la UNESCO o de las Naciones Unidas, como tampoco los nombres de los países o territorios mencionados.